

Jesús dijo, “amaras al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el primero y gran mandamiento. Y el segundo es semejante: Amaras a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.” (Mateo 22:37-40)

Si nosotros amamos a Dios con todo nuestro corazón, nosotros no tendremos otros dioses delante (ante) El. No adoraremos imágenes, ni esculturas, no dejaremos de guardar el Sábado (día de reposo), ni tomaremos su nombre en vano. Si amamos a nuestro prójimo como a nosotros mismos, no los vamos a matar, robarles, levantar falsos testimonios contra ellos, desear sus bienes, cometer adulterio o deshonorar a nuestros padres.

Por esta razón Pablo pudo decir, con certeza estas palabras: “No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo ha cumplido la ley.... El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor.” (Romanos 13: 8,10)

Amar a Dios con todo nuestro corazón es el primero y gran mandamiento, obviamente tu no puedes romper este mandamiento y aun seguir guardando los mandamientos de Dios. Como nosotros podemos ver claramente, si nosotros estamos esforzándonos a guardar los mandamientos de Dios nuestro primer y gran objetivo es amar a Dios con todo nuestro corazón, mente y alma y todas nuestras fuerzas. ¿Pero cómo puede ser esta meta realizada?

Juan escribió, “Nosotros le amamos a El, porque El nos amo primero.” (1 Juan 4:19) La única razón dada al hombre para amar a Dios, “Porque El nos amo primero.” Si nosotros deseamos amar a Dios nosotros debemos ver el amor de Dios por nosotros. Si tu ves que Dios te ama poquito entonces tu amor por El será muy poco. Si tu ves que Dios te ama aun tanto para ceder lo que era mas apreciado para El, su Unigénito Hijo entonces tu amor por El será grandioso.

¿Cómo nosotros sabemos de amor de Dios?

“En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo Unigénito al mundo, para que vivamos por El. En esto consiste

el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amo a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.” (1 Juan 4:9, 10) Dios nos ha revelado su grandioso amor entregando su Unigénito Hijo.

“Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en el. En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros.” (1 Juan 4:16, 17) Nuestro amor por Dios es hecho perfecto por conocer, creyendo y morando en su amor por nosotros en que El nos dio su Unigénito Hijo.

Nosotros primero debemos entender como podemos conocer el amor de Dios, así de esta manera podremos creer y morar sobre esto, lo que perfeccionara nuestro amor por El. “En esto hemos conocido el amor, en que El puso su [Jesús] vida por nosotros.” (1 Juan 3:16) Para conocer el amor de Dios por nosotros, nosotros debemos mirar como El nos dio a su Hijo a entregar su vida por nosotros.

Los sufrimientos de Cristo

Marcos escribió acerca de la noche antes de la muerte de Cristo: “Vinieron, pues, a un lugar que se llama Getsemaní, y dijo a sus discípulos: sentaos aquí, entre tanto que yo oro. Y tomo consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a entristecerse y a angustiarse. Y les dijo: mi alma esta muy triste, hasta la muerte, quedaos aquí y velad [dar estrictamente atención a] yéndose un poco adelante, se postro en tierra, y oro que si fuese posible, pasase aquella hora.” (Marcos 14:32-35) Jesús pidió a sus discípulos a mirar lo que estaba pasando, porque El quería que sepan y crean del amor que Dios tenia por ellos y que amor de ellos por Dios pueda ser perfeccionado.

Echemos una mirada a lo que paso en el jardín de Getsemaní. La palabra griega ἐκθαμβέω que fue traducida “entristecido” significa “agobiado en terror.” (*Thayer's Greek Lexicon*, Diccionario Griego) Algo le pasaba a Jesús que causó que El estuviera aterrizado tanto que tuvo que orar tres veces, para que esa hora pasara de El.

La próxima palabra usada a describir la condición a Jesús es la palabra Griega ἀδημονέω que fue traducida “angustiarse” significa “estar en angustia, aflicción (de la mente); (estar lleno de

asco).” (*Diccionario Griego de Strong's*). “Estar lleno de asco” significa “Satisfacer totalmente (el apetito o un deseo) tan lleno como causar una repentina y violenta hostilidad o disgusto de sentimientos, al punto de repulsión.” (*Diccionario Grolier's, New Webster's*). Algo le estaba pasando a Jesús que causo que El estuviera repugnado con sus sentimientos y esos sentimientos lo aterrizaron. ¿Cuáles fueron esos sentimientos?

Isaías profetizó: “Más Jehová cargo en El el pecado [incluido nuestras culpas] de todos nosotros.” (Isaías 53:6) Jesús experimentó la vergüenza que nosotros sentimos cuando pecamos, sólo aumentada muchas veces más. Esto causo una separación entre Dios y El mismo. “Pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar.” (Isaías 59:2)

Dios verdaderamente nos ama suficiente para darnos a su Unigénito Hijo, y El quiere que nosotros veamos y permanezcamos sobre, esta preciosa verdad. “Porque el amor de Cristo nos constriñe, [compele o preocupa] a nosotros.” (2 Corintios 5:14) Nosotros tenemos que preocuparnos por la maravillosa verdad que por tanto Dios amó al mundo que El permitió que su Unigénito Hijo experimentara nuestra culpa y sufriera las consecuencias teniendo esa culpa puesta sobre El.

Isaías escribió, “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.” (Isaías 26:3) Dios sabe que si nosotros permanecemos sobre ese amor maravilloso que El tiene para nosotros, y apreciamos ese amor, nosotros finalmente estaremos tan repugnados del pecado que nosotros rehusaremos de dejarlo morar en nosotros más tiempo. Nosotros podemos vencer el pecado con la ayuda de Dios.

“Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha venido al mundo, nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” (1 Juan 5:4, 5) Hay algo acerca de creer que Jesús es el Hijo de Dios que nos facilita a vencer el pecado. ¿Tú piensas que Satanás tratará de tergiversar el hecho de que Jesús es el Hijo de Dios? Sin duda, el querrá. Si nosotros esperamos vencer al mundo, nosotros debemos creer que Jesús real-

mente es el Unigénito [nacido] Hijo de Dios, y que Dios lo dio por nosotros.

“El que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio en sí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.” (1 Juan 5:10) Dios dijo, “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; a El oíd.” (Mateo 17:5) Dios dijo que Jesucristo es su único Hijo nacido, no dejes de que nadie te diga diferente.

El regalo de Dios su Hijo

Jesús, hablando de el mismo, dijo, “Antes de los abismos fui engendrado [nacido]; antes que fuesen las fuentes de las muchas aguas. Antes que los montes fuesen formados, antes que los collados, ya había sido yo engendrado.” (Proverbios 8:24, 25) la palabra Hebrea que fue traducida aquí como “engendrado” significa “nacer” (*Gesenius' Hebrew Lexicon*, Diccionario Hebreo). Jesús es el Hijo de Dios literalmente, nacido en los cielos antes que el mundo fuera hecho.

Es solo sabiendo y creyendo que por tanto Dios amó al mundo que realmente dio a su único Hijo nacido, que podamos verdaderamente tener el amor por Dios perfeccionado por tanto. Solo sabiendo y creyendo que Dios envió a su Unigénito Hijo al mundo, podamos mantener sus mandamientos.

Habrá un grupo de personas en los últimos días que amarán a Dios con todo su corazón. Ellos conocerán el amor de Dios que excede el conocimiento. Ellos entenderán que Dios los amo tanto que dio a su Unigénito Hijo. Este grupo de personas serán conocidos como los 144,000. Ellos serán los que reciban el sello de Dios. (Ver Apocalipsis 7:1-4.) Ellos estarán sin mancha. “Después miré, y he aquí el Cordero estaba en pie sobre el monte de Sion, y con El ciento cuarenta y cuatro mil, que tenían el nombre de El y de su Padre escrito en la frente.... Yen sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios.” (Apocalipsis 14:1, 5) Ellos no se someterán a la marca de la bestia y serán salvos de todas las plagas que vendrán sobre la tierra.

Estas personas entenderán el amor de Dios en tal grado que no pecaran. “El remanente de Israel no hará injusticia [iniquidad], ni dirá mentira, ni en

boca de ellos se hallara lengua engañosa, porque ellos serán apacentados, y dormirán y no habrá quien los atemorice.” (Sofonías 3:13) Estos son un testimonio para Dios que el hombre puede vencer el pecado. Yo quiero ser parte de ese número.

Habrá otro grupo en los últimos días; un grupo que recibirá la marca de la bestia. Solamente habrán dos grupos. No habrá grupo medio. O tú recibes la marca de la bestia o el sello de Dios. El grupo que recibe la marca de la bestia no vencerá el pecado. Ellos continuaran viviendo en los pecados que ellos han escogido. ¿Cuál será su resultado final? “He aquí el día que Jehová viene, terrible y de indignación y ardor de ira, para convertir la tierra en soledad, y raer de ella a sus pecadores.” (Isaías 13:9) Los pecadores serán destruidos cuando el Señor venga, ellos exclamarán por las rocas que caigan sobre ellos, para esconderlos de la presencia del Señor. Todo pecado estimado que no sea arrepentido y desechado nos hará caer en ese día y nos causará ser destruidos. “El que encubre sus pecados no prosperará; más el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.” (Proverbios 28:13) ¡Por favor prepárate antes que sea muy tarde!

Habrá una proclamación que ira solamente previo al retorno del Señor, y en todos los casos será decisivo para bien o para mal. “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía; He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra.” (Apocalipsis 22:11, 12) Esta es una solemne advertencia. Por favor prepárate.

Para un libro gratis en los eventos de los últimos días, o estudios Bíblicos, contactarnos:

Ministerio Buscadores de la Verdad

HC 64 Box 128 B

Welch, West Virginia 24801 USA

Fono: (304) 732-9204 **Fax:** (304) 732-7322

Web Site: <http://www.present-truth.net>

E-mail: berean@present-truth.net

El Amor de Dios

“Mirad, cual amor nos ha dado el Padre.” (1 Juan 3:1) Dios el Padre nos pide ver de que manera, o que grado de amor tiene El por nosotros. El enfoque de la Biblia entera esta en cuanto Dios el Padre nos ama a cada uno de nosotros. Descreer el amor de Dios por nosotros impide y obstaculiza nuestra relación con Dios.

Fue una incredulidad, del grandioso amor de Dios que inicio a Satanás en su sendero hacia abajo. (Ver Ezequiel 28:14-17.) Fue una incredulidad del grandioso amor de Dios que convenció a Eva a pecar. (Génesis 3:1-6) Es una incredulidad del grandioso amor de Dios que nos mantiene en pecado. Es solo por medio de una revelación del infinito amor de Dios que nos traerá a una relación amorosa con Dios que sobrepase cualquiera que nosotros tengamos todavía.

Ha sido la meta de Satanás de engañar al hombre, en el verdadero carácter de Dios. Satanás nos hará creer que Dios no es tan amoroso como El afirma ser, y él sabe que si él nos puede convencer en ese punto nosotros nunca amaríamos a Dios con todo nuestro corazón. Es solo con una verdadera descripción del amor de Dios que nosotros podamos amarlo a El suficiente para cumplir el mandamiento que Jesús llamo “el primero y gran mandamiento,” que es amar a Dios con todo nuestro corazón. (Ver Mateo 22:37, 38.)

¿Cómo podemos nosotros alcanzar ese amor?

Jesús dijo: “ Si me amáis, guardad mis mandamientos.” (Juan 14:15) El mismo pensamiento es expresado en el verso 23. “El que me ama mi palabra guardara.” (Juan 14:23.) En la Biblia Griega el verso 14 es traducido de la siguiente manera: “Si me amareis guardareis mis mandamientos.” (*Jay P. Green's Greek Interlinear*)

Este verso es una declaración acerca de una relación de causa y efecto en vez de un mandato. Jesús dijo que si nosotros le amamos, el resultado natural de este amor es que nosotros guardaremos sus mandamientos. Y si no amamos a Dios, nosotros no podremos y no guardaremos sus mandamientos.